

# La riada e inundación de 1864.

José Izquierdo Anrubia.



Anna en la primera mitad del siglo XX.

Cuenta mi madre que cada cincuenta años la rambla del río Sellent se desborda con una fuerza desmedida a causa de las aguas que aporta el barranco de **Benchor** al riachuelo de la Albufera. Esta apreciación, que tiene el valor de veracidad que aporta la tradición oral y la inexactitud que acumula el paso del tiempo, mantenía la virtud de retener en el imaginario de los paisanos la marca del paso del tiempo, que en muchos casos, venía definida por la latencia de las riadas en el devenir de un río que desde el siglo XIII hasta mediados del XX determinó la actividad económica de la población.

Por tanto, todo aquello que sucedió en las primeras horas de la mañana<sup>1</sup> y el anochecer de aquel día 4 de noviembre de 1864, entorno al río, marcó durante varias generaciones al pueblo y a sus gentes, que fueron transmitiendo de forma oral el relato de lo que vivieron u oyeron en aquel día.

---

<sup>1</sup> La primera de las riadas se produjo a las ocho de la mañana y la segunda, mayor que la primera, ya anochecido.

Entre los establecimientos industriales que desaparecen de forma constatable señalo:

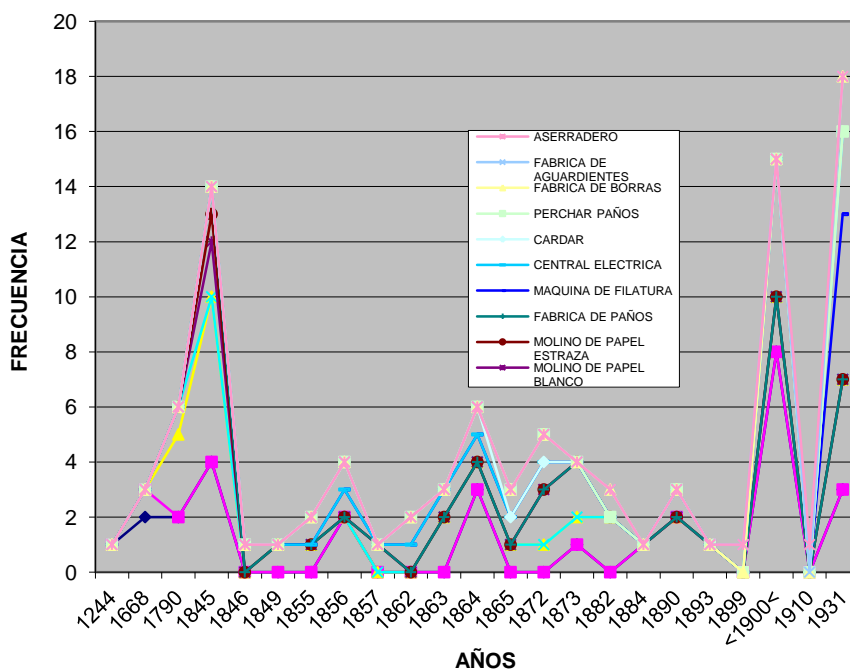
| ARTEFACTO  | PROPIETARIO                    | SITUACIÓN         |
|--|--------------------------------|-------------------|
| Un tinte   | Antonio Fuster                 | Fuente de Marzo   |
| Batán  | Antonio Fuster                 | Fuente de Marzo   |
| Maquina de filatura                                | Antonio Fuster                 | Fuente de Marzo   |
| Fábrica de hilaturas del " <i>Retor Centimet</i> " | Juan y Providencia Pérez Morro | Salto             |
| Las Perchadoras                                    | Agustín Valls                  | Barranco Alcay    |
| Batán  | Sanz y Palop                   | Fuente de la Rosa |
| Fabrica de cardar e hilar                          | Sanz y Palop                   | Fuente de la Rosa |
| Fabrica de cardar e hilar                          | Francisco Juan y Aparicio      | Fuente de la Rosa |
| Batán  | Domingo Martínez               | Los Huertos       |
| Fábrica de filatura                                | José Martínez y Cía.           | Puente del Amed   |
| Batán  | Fernando Mari                  | La Moleta         |
| Fabrica de cardar e hilar                          | Juan Aparicio Cabezas          | La Moleta         |

El informe señala que el cauce de la Fuente de Marzo resultó insuficiente para tanta agua, extendiéndose por su margen derecho en dirección al tinte y a los otros establecimientos de Fuster que se vieron afectados por esta y las torrenteras que bajaban al cauce de la rambla provenientes de la Plana por el lado oeste de la Casa en lo que se conoce como la "**Encañada**"; lo que colaboró a romper la presa de la **Estacada** hecho que aumentó las consecuencias destructivas del río aguas abajo.

El informe de daños resume la catástrofe en los siguientes términos:

- Perdida de algunas cabezas de ganado
- Varias casas arruinadas
- Desaparición de tres fábricas de hilados
- Desaparición de seis batanes
- Desaparición de dos molinos de papel
- Desaparición de un molino harinero
- Desaparición de una fábrica de paños
- Desaparición de un tinte

Como puede observarse existe un desfase significativo entre el número de establecimientos en ruina constatable con la cantidad genérica citada en el informe por lo que podemos concluir que en dicho informe se incluyeron todos los establecimientos industriales de la localidad independientemente del grado de afectación sufrido . En la siguiente tabla de referencia, se muestra la evolución de la presencia de estos edificios industriales en los cursos fluviales de la población desde el siglo XIII. Los valles coinciden con este tipo de efemérides relativo a riadas e inundaciones que ,necesariamente , comportaban la desaparición de muchos de estos artefactos.



El día 4 de noviembre de 1864 en la Villa de Anna se registraron tres grandes avenidas; la primera a las ocho de la mañana, la segunda entre la una y las dos de la tarde y la tercera que dará lugar a una intervención heroica de la Guardia Civil, en el paraje conocido como Huerto Pastor que logró que el número de víctimas entre la población civil fuera limitado

## Relación de las riadas sufridas por el río Sellent desde 1716 hasta 1864.

| AÑO  | FECHA               | REFERENCIA   |
|------|---------------------|--|
| 1716 | 14 de noviembre     | Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas                        |
| 1740 |                     | Inscripción en el puente de Jalance. 3,565m inferior a la anterior |
| 1779 | 5 de octubre        | Riada de San Francisco   |
| 1783 | 15 de octubre       | Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas                        |
| 1789 | 24,25 noviembre     | Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas                        |
| 1791 | 29,30 de septiembre | Avenida citada por Cavanilles                                      |
| 1805 | 17 de noviembre     | Avenida de S. Gregorio- Superó a todas las anteriores              |
| 1833 | 1 de noviembre      | Conocida como la de Todos los Santos                               |
| 1834 | Abril o mayo        | Avenida citada por D. Manuel Rico y Sinobas                        |
| 1840 | Marzo               | Avenida citada por el alcalde de Cofrentes                         |
| 1843 | 21 de octubre       |  |
| 1852 | 7 y 8 de diciembre  | Avenida citada por Sr. Bodi  |
| 1853 | 7 de diciembre      | Avenida citada por Sr. Bodi  |
| 1855 | 17 de noviembre     | Avenida citada por: Sr. Bodi / Vicente Rausell Momo                |
| 1856 | 22 enero            | Avenida citada por Sr. Bodi  |
| 1857 | 26 de febrero       | Avenida citada por Sr. Bodi  |
| 1858 | 27 de septiembre    | Avenida citada por Sr. Bodi  |
| 1860 | Julio               | Avenida citada por el alcalde de Cofrentes                         |
| 1860 | Diciembre           | Avenida citada por el alcalde de Cofrentes                         |
| 1860 |                     | Inscripción en puente de Jalance                                   |
| 1862 | 26 de octubre       | Avenida citada por Sr. Bodi  |
| 1863 | 29 de mayo          | Avenida citada por Sr. Bodi  |
| 1864 | 4 de noviembre      | El Júcar llegó en el centro de Carcagente a 1,44m de altura        |

## El relato de la inundación transcrito por V. Rausell<sup>2</sup>



Anna, puente de Canyes riada de 1982.

**“Tomamos la pluma, para recordar un suceso que llenó de consternación y luto a una de nuestras hermosas provincias y que afectó profundamente al resto de España con sus desastrosas consecuencias. Nos referimos a las inundaciones que afligieron a muchos pueblos de Valencia en los primeros días de noviembre de 1864. Esta época será tristemente memorable, mientras que existan todos aquellos que la presenciaron y han sobrevivido a la**

---

<sup>2</sup> -El relato referenciado como “Inundación”, consta de siete folios, mecanografiados y numerados, de tamaño compatible al formato estándar 210x160. No figura en el índice original y es añadido con posterioridad por el autor. Su contenido reconstruye un texto que toma como base la Crónica General de los servicios de la Guardia Civil desde el año 1864 al de 1886, escrita por Manuel Jareño Martín y publicada en 1887 y el Boletín de la Guardia Civil de 24 de noviembre de 1864- Núm. 304 y que por su contenido hace presumir que Vicente Rausell transcribe de otro artículo.

espantosa inundación que convirtió los feraces y deliciosos campos de Valencia, en un vasto cenagal sembrado de escombros que arrastrados por las aguas, quedaron en aquellas dilatadas llanuras como un recuerdo terrible de la desgracia, como los tristes restos de su devastación y ruina.

Todavía recordamos con dolor aquella campiña llena de piedras y de despojos que poco antes se ostentaba a las miradas del encantado viajero, risueña y frondosa como si quisiera enorgullecerse de su rica feracidad, todavía recordamos aquella noche aciaga, cuyo lóbrego cielo cubierto de tenebrosas y siniestras nubes arrojaba sobre aquellos desdichados pueblos, torrentes de fuerte lluvia al compás de espantosos relámpagos y de terribles truenos que sembraban destrucción y muerte. Episodios horribles, conmovedores detalles, podríamos citar de aquella inmensa catástrofe, cuya memoria ha quedado tristemente gravada en el corazón de los pobladores de aquella fértil comarca, pero en otra ocasión y acaso con el mismo motivo, diremos lo que hoy llamamos. No queremos acumular en una sola narración de un hecho todos los accidentes, todas las escenas tristísimas que entonces ocurrieron, porque afligiríamos demasiado el corazón de nuestros lectores. Vamos a referir tan solo uno de esos rasgos de heroísmo, de unas personas que con el mayor denuedo y abnegación salvaron la vida a muchos infelices en aquellos angustiosos momentos en que la creían perdida.

## II

La Villa de Anna, está situada a nueve leguas de Valencia y distante una de Enguera, que es la cabeza del Partido Judicial a que pertenece aquella. Situadas en un hondo formado por dos alturas llamadas de las Eras y Nero, tiene a sus inmediaciones un barranco que lleva este mismo nombre. Las aguas de la Albufera, que está en su

término, las de la Fuente Negra y otros manantiales cercanos forman un riachuelo llamado indistintamente de Anna o de la Albufera. Esta posición topográfica, que contribuye mucho a la fertilidad de sus campos, le es sumamente fatal y desventajosa para el caso de una inundación tan terrible como la que sufrieron el pueblo de Anna y sus inmediatos.

El día 3 de noviembre y poco después de anochecer, empezó a cubrirse la atmósfera de pardos nubarrones y a las diez de la noche la lluvia no ofrecía ningún indicio que hiciera presumir el espantoso incremento que había de tomar pocas horas después. El día cuatro amaneció lóbrego y sombrío, el agua que caía era tan abundante que los tejados, principiaron a resentirse, el viento reinante, parecido a un huracán, azotaba con violencia las paredes de los edificios, envolviéndolos en impetuosos torbellinos que formaba con el aluvión. Las campanas, balanceadas por el huracán tañían de vez en cuando, como si su clamor anunciara la oración fúnebre de los que iban a sucumbir. Al anochecer, el temporal arreció espantosamente, la luz del relámpago, centelleaba entre la densidad de las nubes, la tierra parecía estremecerse al furioso retumbe del trueno y la lluvia cada vez más fuerte y copiosa, se asemejaba a otro nuevo y espantoso diluvio. El agua bramaba como un furioso león y sus terribles bramidos, llegaban a los oídos de los vecinos de Anna como el eco fúnebre de aquella inolvidable y funesta tempestad. A la una de la noche, parecía que el cielo quería hacer la paz con la tierra pero... ¡Ah! cuan efímera y pasajera fue aquella tregua engañosa, no habían transcurrido dos horas, cuando en medio de la oscuridad de aquella noche fúnebre, empiezan a turbar el silencio gemidos lastimeros y espantosos gritos.

-¿Qué nuevo peligro amenaza a aquellos habitantes?

-¿Por qué gimen y gritan las mujeres, porqué lloran los niños, y porqué en fin los hombres aturdidos y aferrados

buscan en vano un refugio para salvar a sus queridas familias?

-¡Oh!, si es porque se ven amenazados de otro peligro más horrible que la lluvia. El río de Anna, la Albufera, los manantiales todos que circundan la villa se desbordaron instantáneamente y sus olas esparcidas empezaban a batir los débiles muros de las casas, cuyas puertas se desquician ante el ímpetu y se anegan todas sus habitaciones. En todas partes no se ven más que desoladoras escenas, pero en estos instantes supremos de dolor y de mortal angustia y cuando todos se disponen a morir invocando el Santo nombre de Dios, tres guardias civiles arrostrando toda clase de peligros, se presentan en las calles de Anna, animando con la voz y con el ejemplo a sus angustiados vecinos. Estos tres guardias son el Sargento segundo, Comandante del Puesto de Enguera, Vicente Llorca, el Guardia Primero Inocencio Úbeda y el segundo Andrés Gras.

### III

Nada más horrible que el espectáculo que en aquellos momentos presentaba el desdichado pueblo de Anna. Las aguas se acumulaban sin encontrar una salida capaz de darles paso y al impulso que recibían de minuto en minuto, hacía temer que se abrirían un camino que dejaría sembrado indudablemente de ruinas y de cadáveres.

Un gran grupo de personas de uno y otro sexo, se apiñaba en la Plaza de los Álamos implorando a grandes gritos:

¡Misericordia, Purísima de la Concepción!. ¡Misericordia para Anna!

El cielo contestaba con horrorosos truenos, como si se negase a escuchar aquella expresión suprema de terror, el



huracán cada vez más furiosos, acrecentaba el ímpetu de las olas y la noche parecía cubrirse con un velo funesto, como anuncio terrible de la destrucción de aquel pueblo afligido y pasmado. En tan terrible conflicto, el Sargento Llorca y sus compañeros, dieron un ejemplo de serenidad admirable, se sitúan en los sitios de más peligro y aún a riesgo de perder su existencia, no vacilan en exponerla por salvar la vida de los demás, en un rasgo de abnegación sublime del que solo son capaces los corazones valerosos y esforzados. Mas para abrir paso a las aguas, no bastaban los esfuerzos de aquellos tres valientes, se necesitaban otros brazos que les ayudasen en la peligrosa maniobra de echar a tierra un murallón, que era un dique para los torrentes, que no encontrando un cauce accesible se extendía a derecha e izquierda inundando las casas. Llorca llama a los vecinos, que acobardados ante el peligro, no se habían atrevido hasta entonces, les anima con su ejemplo y atraviesa charcos y barrancos y al pie de la muralla pide a gritos herramientas para empezar la obra de salvación. Sus compañeros, le imitan y principian a trabajar llenos de entusiasmo y arrojo.

#### IV

Entre tanto ocurrían en el pueblo escenas de desolación y de duelo difíciles de pintar, la madre buscaba al hijo, el hermano al hermano, los hijos a sus padres, no parecía sino que se acercaba el fin del mundo en aquella infausta noche. Muchos subidos en los tejados de sus casas, esperaban templando la ola que les sepultara en el abismo mientras un gran número de árboles corpulentos arrancados de cuajo, flotaban sobre la corriente y muchas caballerías nadaban tratando instintivamente de salvarse del turbio remolino que les impelía con rapidez. Los gritos, los llantos, las plegarias se sucedían sin cesar y muchos infelices huían despavoridos al campo, creyendo encontrar su salvación cuando sólo les esperaba una

muerta segura. Algunos encaramados en los árboles más altos, esperaban con la angustia en el corazón y el terror en el alma, el momento de perder aquel único sostén de su vida, harto débil por desgracia, en aquella aciaga noche. Los gritos se confundían con el ronco bramido de las aguas que crecían sin cesar. Infinidad de personas desnudas y descalzas, corrían atribuladas sin saber a dónde dirigir sus pasos y aquí tropezando, allá cayendo más allá sintiéndose hundir en el cieno, los ojos demandando clemencia en aquella muda y sublime plegaria de dolor.

Corramos un velo sobre este cuadro desgarrador y borremos de nuestra memoria el fúnebre recuerdo de aquella noche, El infeliz pueblo de Anna era víctima, como sus convecinos, de una devastación como ninguna de las que recordaran ninguno de los ancianos. En esta riada el agua subió seis palmos más alta que la del año 1865; entre tanto los valerosos guardias trabajaban sin descanso para dar cima a su empresa.

## V

Después de indómitos esfuerzos, Llorca consiguió rodearse de algunos pocos vecinos del pueblo, atraviesa seguido de aquellos profundos barrancos y aun a riesgo de hundirse en el fango que van depositando las aguas, consigue llegar al pié de la muralla que la servía de barrera contra las que se estrellaban con gran ímpetu. El sólo empieza a derribar uno de los trozos del murallón y sus incansables brazos, manejan la piqueta con vigor y agilidad. Sus compañeros Úbeda y Gras, siguen el ejemplo y aquellos tres hombres llenos de lodo, descalzos sin uniforme se les ve aparecer en los sitios de más peligro luchando con las aguas que les llegan hasta la cintura. Por fin después de ímprobos trabajos logran derribar el murallón y las olas se precipitan por entre los escombros en estrepitosa corriente. Por dos veces estuvo Llorca a punto de ser sepultado por las olas y por dos se le vio a

aquel hombre valeroso luchar con la muerte, a la cual parecía inexpugnable, pero aquel heroísmo tenía un precio, el pueblo vio que las medidas adoptadas por Llorca lo habían salvado de una completa inundación y todos los vecinos acudían a él como a su ángel, demandándole el auxilio que todavía necesitaban. Llorca compadecido valiente y animoso como nunca, emprende la segunda parte de su obra y atravesando mil peligros penetra en las casas donde había muchos seres cuya muerte hubiera sido segura sino los hubiese prestado un pronto y eficaz socorro.

El valiente sargento sacaba en sus brazos, asustados niños, angustiadas, mujeres, ancianos venerables que iba trasladando a la casa palacio del Señor Conde de Cervellón que era la única que por su sólida construcción ofrecía garantías de seguridad en el amargo trance por el que atravesaba el pueblo de Anna.

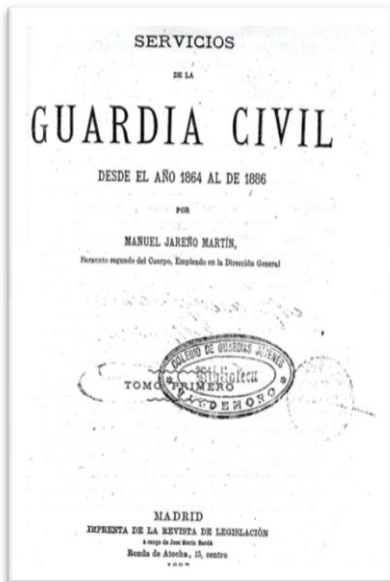
Hubo casa en que precisó a los guardias entrar a nado para salvar a los que dentro pedían al cielo misericordia y socorro, aquellos infelices, habían perecido al furor de los torrentes que invadían sus propias habitaciones si estos tres hombres intrépidos y arriesgados no hubieran extendido sus humanitarios brazos para conducirlos al puerto de salvación. Las oscuras y lóbregas sombras de aquella borrascosa noche de truenos y relámpagos, de rayos y de torrentes de huracán y de lluvia no permitió medir en los primeros momentos toda la extensión del siniestro; pero al llegar el día cuando los afligidos labradores levantaban los ojos al cielo, en acción de gracias, porque les había salvado la vida, presenciaron el espectáculo más triste y desconsolador que podía ofrecerse a su vista, después de la muerte, el de sus fértiles campos convertidos en desiertos de arena sin árboles ni fruto, yermos y devastados. Cascajos, piedra y arena cubrían aquella campiña que veinticuatro horas antes era el encanto de

**sus ojos y el sueño de sus esperanzas; nada quedó que pudiese atestiguar su frondosa y rica vegetación, todo había muerto en aquella horrible noche. Sólo en el término de Anna, ocho fábricas de paño, cinco batanes y tres molinos harineros fueron arrastrados por las aguas, industria, cereales, ganado, todo se había perdido y los que contaban con su subsistencia de invierno quedaron en la más espantosa miseria, sin ropas ni casa donde guarecerse. Los guardias no descansaron en veinticuatro horas ni un solo momento y su celo, su actividad y su valor, salvaron innumerables víctimas de la garra de la muerte.**

**Se sabe que el río, en los momentos de mas crecida, arrebató la vida de cuatro personas, ignorándose el sitio en que ocurrió este triste suceso y si fue hijo de la imprudencia o de la fatalidad. El sargento segundo Vicente Llorca y los Guardias Úbeda y Gras, fueron esa noche el auxilio que la Providencia quiso dar al desventurado pueblo de Anna, que sin él hubiera perecido entero entre las ruinas de sus casas y el furioso oleaje de los torrentes. Tanto valor, tanta abnegación y tanta caridad, dignos son de los elogios y de las alabanzas que les tributó el pueblo de Anna, nosotros no queremos más que consignar sus nombres para que juzgue sus hechos la posteridad.**

## El relato de la inundación. El informe de la Guardia Civil.

*"El sargento segundo **Vicente Llorca** y los guardias **Inocencio Úbeda y Andrés Gras**, se hallaban recorriendo varios pueblos de la demarcación de su cargo cuando se acumuló una gran cantidad de agua detrás del **Huerto Pastor** en la localidad de Anna, que actuando como dique de contención, fue motivo de que dicho embalsamiento fuera alcanzando cada vez más alto nivel, con el inminente y grave peligro que reventara y produjese una riada que arrasase el pueblo de Anna, cuyos vecinos se habían refugiado en el Palacio del Conde de Cervellón con la salvaguardia que representaban sus gruesos muros de dos varas de espesor.*



Puesto de Alcudia. — Notándose el Sargento 2.º Manuel Paris que los vecinos del pueblo de Toas, se encontraban en la mayor consternación por estar sus casas inundadas de agua por hallarse próximo el río Júcar, e dirigió al mismo con la fuerza á sus órdenes, en donde prestó cuantos auxilios estuvieron á su alcance.

Línea de Alberique. — Por el Teniente D. Nicolás Kayser y el Cabo 2.º Luciano Ibañez, Guardias Isidro, Naraujo, Bartolomé González, Francisco Puig y Juan Perez, se prestaron igualmente diferentes auxilios por la misma causa que lo hizo la fuerza del puesto anterior, en el pueblo de Carcer, á cuyo punto se trasladó con objeto de reducir á prisión cinco sujetos autores de un robo, que llevaron á efecto.

Puesto de Enguera. — El Sargento 2.º Vicente Llorca y Guardias Inocencio Úbeda y Andrés Gras, que en el día á del actual se hallaban recorriendo varios pueblos de la demarcación de su cargo, prestaron los auxilios que estuvieron á su alcance á los vecinos del de Auna, que á consecuencia de una fuerte tempestad de agua que descargó el mencionado día se hallaba inundada la mayoría de las casas del mismo; y por medio de las disposiciones dadas por los espesados individuos pudo evitarse el que aquella produjese los hundimientos que en tales casos suelen ocurrir.

Puesto de Olleria. — Asimismo la fuerza de este puesto á las órdenes del Cabo 1.º Cristóbal Liavens, en unión de la autoridad de dicha villa, estragaron de entre los escombros de una casa que se hundió á dos personas, pero ya cadáveres, poniendo á disposición de la referida autoridad los efectos y alhajas que había en el edificio.

*Boletín Oficial de la Guardia Civil año VII-24 de noviembre de 1864-Núm. 304*

*En estas circunstancias y con riesgo de sus vidas, consiguieron los guardias abrir una brecha en un muro de dicho huerto, la cual sirvió de pacífico aliviadero para que aquella masa*

de agua que amenazaba se llevase por delante el pueblo de Anna<sup>3</sup>".

Con toda certeza la localización de este hecho se produjo en la Plaza de los Álamos junto a la balsa y en la acequia que servía para alimentar el molino harinero que en 1856, regentaban **D. Juan Marín Palop y D. José Vinacha**, en la Calle de Arriba n° 32, edificio que limitaba con la Alameda y que todavía hoy pese a las modificaciones es posible observar. Parece ser que inicialmente el propietario era **Vinacha** y posteriormente se asoció con **Juan Marín Palop** vecino en aquella época de Enguera.



Balsa de la Alameda a comienzos del siglo XX y dique de la industria de Vinacha - Marín Palop

En dicho edificio en fecha 31 de mayo 1856, se reconoce que tenían una empresa dedicada a cardar e hilar lanas así como un molino harinero, lo que nos da a entender que se trataba de una empresa familiar, que complementaba la primera actividad con la segunda.

---

<sup>3</sup> Simón Martínez, Manuel. Las inundaciones de 1864 en Valencia.

Resulta evidente que el dique que formaba la acequia transversal que se puede observar en el plano produjo un embalsamiento de las aguas que discurrían por la acequia de Pantano que amenazaba, por el caudal acumulado, con arrasar las ya inundadas calles de la parte baja de pueblo de ahí que la crónica describa, gráficamente, como los vecinos ante la inminencia del peligro acudieron a refugiarse a la casa Palacio de la Plaza de los Álamos<sup>4</sup> abandonando sus casas. La acción de los guardias **Inocencio Úbeda y Andrés Gras**, junto con los propietarios del molino, consistió en derribar parte del muro lateral que comunicaba con la balsa, de manera que se pudiera preservar el negocio de la familia y consecuentemente, aliviar el embalsamiento de agua contenida a causa de la avenida que recogía el Pantano en la parte superior del **Huerto Pastor**.



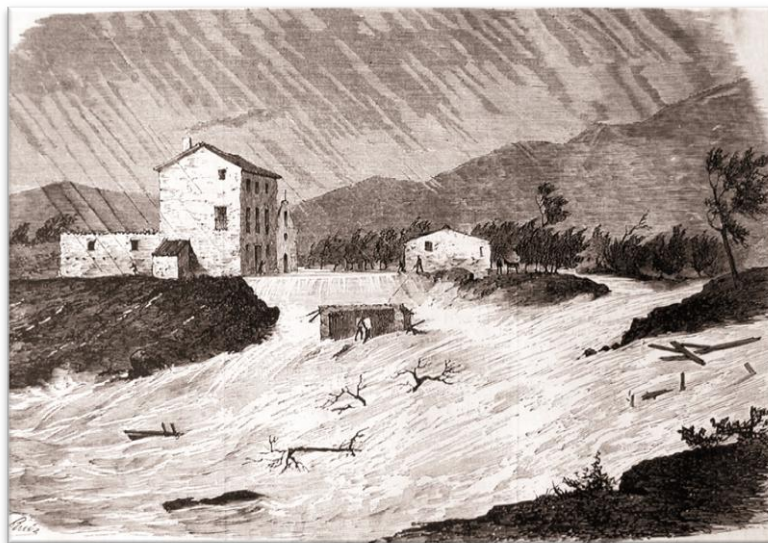
Balsa de la Alameda a comienzos del siglo XX y ya sin el dique de la industria de Vinacha - Marín Palop

---

<sup>4</sup> La crónica da a entender que los vecinos se encaramaron al tejado de la casa.

Pasado el tiempo y con el peso de certidumbre que deja en la memoria la transmisión oral del relato, **Vicente Rausell**<sup>5</sup>, en el apartado de efemérides de la Villa, dice:

*" El día cuatro de noviembre de 1864, hubo otra fuerte avenida del río, tan fuerte como la de 1855, pero no causó víctimas debido a que con tiempo se pusieron a salvo recordando la anterior. Abandonaron las fábricas reconstruidas y esta fueron arrastradas por la corriente del río. También causó muchos desperfectos en los campos, arrastrando mucha tierra de los montes inmediatos, haciendo desaparecer gran número de viñas y árboles que había cerca de la corriente del agua."*



Grabado de la riada de 1864. Fuente de Marzo vista del tinte y maquinaria de Antonio Fuster.

Esta proliferación de edificios industriales en el XIX, supuso un aumento demográfico y el planteamiento de conflictos sobre la propiedad y uso de las aguas que fluyen por el término

---

<sup>5</sup> -Obra citada.



de Anna, probablemente porque el escaso territorio, en relación a su potencial hidrológico, y la cantidad de aguas que van a perder formando el curso de un río que, no olvidemos, no lleva el nombre de la población; junto a la falta de inversiones en las transformaciones agrícolas e industriales, han conformado un perfil poblacional basado durante muchos años en una economía agrícola de sustento y muy dependiente del espíritu inversor de algunos empresarios venidos de otras poblaciones, que atraídos por la ventaja económica que suponía el aprovechamiento hídrico se instalaron en la localidad y no tuvieron, si exceptuamos algún caso, visión de pertenencia a un pueblo.

Así a medida que tras la guerra Civil se fue generalizando el uso de la energía eléctrica y ante la perspectiva de nuevas inversiones, muchas de estas empresas dejaron lentamente de existir o sencillamente regresaron al lugar de origen de sus empresarios. Abandonadas al devenir del propio río, sufrieron el olvido definitivo allá por los primeros años de la década de los 70 coincidiendo con la recesión económica de la década que dejó prácticamente sin industria a la población durante unos años.

Los años 80 del siglo XX marcados por las grandes crecidas del río, fruto entre otras causas de la deforestación de la Sierra de Enguera, supuso el abandono agrícola del cauce y de sus proximidades en los años siguientes. El río, como organismo vivo, ha pasado factura a la indolencia de sus vecinos, escondiendo a la vista del viajero aquello que durante los últimos 200 años fueron dominios del hombre y que celosamente, cubiertos de vegetación descansan en su lecho como túmulos funerarios de una época.

En pocos años, muchas de estas edificaciones, han pasado de realidades a ruinas precarias cuando no desaparecidas en el propio río. No hay mucha gente capaz de ubicar en la actualidad de forma fehaciente, algunas de aquellas edificaciones y me temo que el legado al futuro puede ser mucho más desolador. Mientras tanto las aguas siguen fluyendo escandalosamente ociosas y mandadas a perder al río donde los vecinos de Sellent sacan

provecho de las mismas mediante la construcción de conducciones desde el Azud de la antigua fábrica de generación de energía eléctrica de Colomer.

La disposición de estas tomas del agua ha subido en el curso del río unos dos kilómetros aguas arriba desde el Azud de Estubeny donde se ubica la última industria de aprovechamiento de salmuera hoy abandonada pasando por los Batanes de Alfonset hacia la zona donde el río Sellent se une con la rambla del río Chella que baja generalmente seca. Estas captaciones han sido fruto de pleitos por el uso de un agua que se remontan muy lejos en la historia del pueblo y que tienen por origen el mal uso que



Trabajadores de la fábrica Colomer.  
Foto archivo José izquierdo

de ella hemos hecho. Estas y otras transformaciones han dejado el último tercio de nuestro recorrido en unas condiciones naturales bastante lamentables.

En los años 90 la construcción de una depuradora de aguas fecales frente a la antigua fábrica de producción de energía eléctrica, en el paraje de la Piedra "Minimini", ha mejorado la calidad de las aguas vertidas al cauce en la parte final de nuestro recorrido, pero las captaciones y los

distintos periodos de sequía hacen que el caudal de este tramo no sea suficiente, dando un aspecto paisajístico que no recuerda en nada aquellas imágenes que los niños de los 60 tenemos en nuestra memoria.